

1.- Enfocar nuestras acciones de Cooperación al Desarrollo como una transferencia de fondos Norte-Sur para la capitalización de familias campesinas para la producción de alimentos como medio de lucha contra la pobreza y, en nuestro caso, según el Programa Productivo Alimentario de Nicaragua.



Pintura mural decorativa en la fachada principal del centro comercial campesino de FECODESA (GIPRES. Managua)

Nuestra experiencia en 16 años trabajando como ONG para el Desarrollo con comunidades campesinas pobres de Nicaragua es que la “Ayuda Oficial al Desarrollo” no ha funcionado como se esperaba. Los países de la OCDE hablan pomposamente de la ayuda a los países en vías de desarrollo, pero lo cierto es que esa gran cantidad de dinero no produce el efecto deseado ¿Por qué?

Esta es una constatación general que los países del Tercer Mundo no salen de la pobreza. Ahora con la crisis alimentaria se van a tener aún más dificultades. Solo España viene destinando desde comienzo de los años 90 un promedio anual de 2.400 millones de euros en Cooperación al Desarrollo. Latinoamérica recibe entre un 60 y un 75% y países como Nicaragua han estado como prioritarios en la lista de receptores. Las ONGDs surgieron como una iniciativa de la sociedad civil que se muestra capaz de llegar a los sectores populares pobres, mucho más que la otra cooperación que se alinea con los llamados créditos FAD. Hoy las ONGDs absorben aproximadamente entre un 10 y un 15% de los montos de la Cooperación al Desarrollo. Los efectos son inapreciables. ¿Quiere eso decir que su actuación es inútil? En absoluto pensamos así. Se trata de que lo que entra por esta vía de “inyección de ayuda” lo países receptores lo pierden por la vía de su desfavorable relación comercial, pero también de su dificultad para tener una retención de capitales. La descapitalización del campo es una hemorragia para estas economías tan frágiles.

CUADRO 1

Pongamos un ejemplo. Los profesores José María Larrú y Mariano González del Departamento de Economía y Departamento de Contabilidad y Auditoria de la Universidad San Pablo–CEU (Madrid) en su trabajo “**¿A QUIÉN BENEFICIAN LOS CRÉDITOS FAD? LOS EFECTOS DE LA AYUDA LIGADA SOBRE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA**”, concluyen que:

“Los créditos del Fondo de Ayuda al Desarrollo (FAD) son el instrumento español de ayuda al desarrollo de forma ligada. Esta práctica está sometida a la “paradoja del enriquecimiento del donante”, pues se fomentan sus exportaciones al obligar al país receptor a devolver el crédito comprando bienes y servicios del donante. Mediante estimaciones basadas en datos de panel, el trabajo concluye que esta paradoja es aplicable al caso español. Los resultados muestran que los FAD influyen por sí mismos en la evolución de las exportaciones españolas, después de aislar su posible influencia a través de otras variables independientes. Además, se comprueba que la serie de las exportaciones a los países potencialmente receptores de créditos FAD ha sido significativa a la hora de aprobar los proyectos con cargo a dicho fondo. También hay casos de países en los que los dos efectos anteriores se dan simultáneamente. Por último se prueba que los FAD aumentan la deuda externa del país receptor a medio plazo. Por su naturaleza fungible, los FAD aminoran el nivel de endeudamiento

en el primer año de su recepción, pero a partir del tercer año y hasta el quinto, su efecto sobre el incremento de la deuda externa es significativo.”
(<http://www.ucm.es/info/icei/pdf/DT07-2004.pdf>),

¿Qué es lo que sucede con la cooperación vía ONGD? Como es sabido estos organismos obtienen financiamiento para proyectos concretos destinados a sectores como la salud, la educación, los servicios, las actividades productivas, etc. etc. Y un centenar de ellas han estado transfiriendo montos cercanos a los 300 millones de euros por año. Los beneficiarios son sin duda los sectores populares empobrecidos. Pero el efecto de esta ayuda en el desarrollo es muy escaso porque estamos hablando de países endeudados, países donde la mayor parte de la ayuda oficial tiene un resultado final que es la transferencia de valor producido en el país pobre al país rico. Y esto tiene lugar a través de las relaciones comerciales desiguales entre otras cosas. Mientras la relación de estos países este subordinada en el comercio mundial controlado por los países ricos de Occidente, los pobres se convertirán en productores netos de valor para ser transferido al Norte. Y este es en términos resumidos el problema de fondo. Que lo que les entrega la ONGD española mediante una transferencia de valor “equis” (para cumplir un Presupuesto de gastos aprobado por la Administración que dio la subvención) comienza encontrando unos beneficiarios que reciben como ejecución del proyecto financiado (la escuela, la capacitación, el centro de salud, las obras de traída de aguas, el alcantarillado del núcleo rural o el paquete de semillas y animales, la pequeña construcción para vivir, etc. etc.) les sirve a ellos para mejorar el primer año y poder obtener un ingreso digno para paliar su pobreza, pero al cabo de dos o tres años el mercado que les compra el producto de su trabajo agropecuario (el maíz, el frijol, el café, el ganado etc.), o simplemente su propia fuerza de trabajo un poco más cualificada, les va pagar menos al no poder competir con las multinacionales extranjeras del Norte (cuya producción ha sido subvencionada como sabemos), o les va a suprimir el puesto de trabajo o aumentar su explotación como sucede en las maquilas industriales que pagan salarios de 70 centavos de dólar por jornada. Existen mil caminos para extraerles el valor de su producción local pero es que además quedan sujetos a los costes de la deuda nacional, de las subidas de precios de las importaciones, de la energía, etc. Los costes de producción de un país pobre suben más debido también a la falta de infraestructuras. No hay más que ver el deterioro de sus monedas nacionales respecto al dólar que ya de por si se ha desvalorizado en los últimos 5 años.

¿Quiere esto decir que nuestro trabajo como ONGD es inútil, que no tiene sentido? Podemos señalar algunas condiciones necesarias para evitar esta hemorragia de valor. No cabe duda que el subdesarrollo no es sino una estructura que afecta a todos sus puntos de organización y por tanto las acciones de ayuda deben incidir en todas ellas.

PRIMERO: trabajar con el campo, trabajar con productores pequeños asociados que todavía tienen tierra aunque sean pobres. Esto implica que los proyectos para los que gestionamos subvenciones sean proyectos productivos.

SEGUNDO: trabajar con las madres de familia, pues son más responsables. La propiedad la administran mejor. Esta es una de las condiciones del trabajo de acompañamiento de nuestra contraparte en Nicaragua, la Fundación CIPRES.

TERCERO: favorecer la asociatividad, su organización en comunidades y sobre todo en cooperativas.

CUARTO: tener una ONGD contraparte adecuada que les acompañe en su proceso de lucha contra la pobreza. Además debe de tener solidez, buenos estudios, programas y estrategias. Una administración rigurosa de los fondos que tiene que administrar en cada proyecto, etc. En nuestro caso la Fundación CIPRES.

QUINTO: Todo puede cambiar a mejor si además existe en el país receptor un Gobierno cercano a los sectores populares. Un Gobierno que además de gestionar que entren inversiones extranjeras (con el sacrificio que conlleva para las políticas de ayuda a la producción nacional) fomente el sector publico, realice

infraestructuras con los créditos internacionales, ofrezca crédito al pequeño productor y favorezca programas de producción de alimentos, etc. Esto lo tenemos hoy en América Latina a pesar de las contrariedades que generan en las clases dominantes.

La FRD-CC no elabora proyecto de desarrollo estratégico sino que apoya los ya existentes elaborado por las ONGDs del país receptor, que son los verdaderos agentes de acompañamiento al desarrollo campesino.

EL PROGRAMA PRODUCTIVO ALIMENTARIO en Nicaragua

La lucha por la producción de alimentos surgió hace años en Nicaragua como un programa de la Fundación CIPRES. Ahora este Programa fue asumido por el Gobierno de Nicaragua entrante en 2007. Además la crisis alimentaria declarada en 2008 ha reforzado la importancia de este Programa como vamos a ver.

A raíz del desastre económico, social y ecológico provocado por el huracán MITCH en 1999 y de la situación de quiebra progresiva del sector reformado de la economía, el CIPRES se planteó una nueva estrategia para enfrentar el problema de la creciente pobreza del campo, centrándose mucho más en la familia campesina.

CUADRO 2

Citas textuales del **PROGRAMA PRODUCTIVO ALIMENTARIO** de CIPRES (ver el documento original en la Web de CIPRES):

“En los últimos años, diversos acontecimientos, entre ellos el huracán Mitch, han permitido visualizar el panorama rural de la tragedia de este pequeño país llamado Nicaragua.

La pobreza de las familias campesinas se ha convertido en desnutrición e indigencia, el abandono del campo acrecienta la inviabilidad económica de nuestra economía, la marginación del campesino agota la fuerza de trabajo en general y de la mujer en particular, el 25% de la población emigra hacia la ciudad y hacia el extranjero en busca de la sobrevivencia, y la descapitalización precipita la depredación, fomenta la desesperanza y cultiva la delincuencia.” Pág. 14

“Aprovechando las discusiones que se dieron en el momento del huracán Mitch, CIPRES planteó a las agencias de cooperación internacional apostar a un programa que combinara el socorro a las víctimas del desastre, con la posibilidad de una alternativa sostenible desde el punto de vista, económico, ecológico y moral, que apostar a potenciar la economía campesina. En base a tales consideraciones, sometimos a discusión la necesidad de emprender una ruta alternativa, tanto para generar ocupaciones productivas como para orientar la cooperación internacional”. Pág. 15

“Hasta antes del huracán Mitch la visión de CIPRES estuvo identificada con la posibilidad de que las familias campesinas fueran sujetos de desarrollo a corto y mediano plazo, suponiendo que los fenómenos asociados al desarrollo realmente existente (crecimiento de bienes, ecuación de enriquecimiento y empobrecimiento tanto de los suelos como de la gente) cambiaran su lógica perversa y la división de papeles a su interior. Sabíamos que entre los supuestos más optimistas del modelo de desarrollo económico se encontraba la esperanza de que el crecimiento, indefinido e ilimitado, del producto y de las ganancias, permitiría el posterior acceso de los pobres y de los países pobres a través del “derrame” de las ganancias de los otros.

Sin embargo, nuestra propia experiencia durante doce años, trabajando con más de diez mil familias rurales y la quiebra prácticamente estructural de la agroexportación en nuestro país, nos llevó a modificar nuestra estrategia de acompañamiento, adaptando y enriqueciendo [55] dicha estrategia. Sabíamos también que la palabra desarrollo tiene un gran estatus y bastante legitimidad, lo contrario de lo que pasa con la palabra bienestar, la que está bastante desprestigiada porque suena a distribución, subsidio o asistencialismo.

Hasta ahora el desarrollo (sin apellidos), tal cual existe en Nicaragua y tal cual ha existido desde hace quinientos años, no ha garantizado a la fecha ni siquiera la satisfacción de las necesidades básicas, mucho menos el bienestar generalizado de la población trabajadora; aún en el mejor desempeño histórico de nuestra economía a lo largo de todos sus períodos, es decir, aún cumpliendo con el principal credo y

legitimación del desarrollo como es el crecimiento. Nicaragua lleva más de quinientos años produciendo, creciendo y exportando todo lo que nos han pedido, desde oro hasta bananos, desde algodón hasta pantalones, y la pobreza y la depredación se han convertido en los únicos productos permanentes del crecimiento, llegando hoy en día a tener que comprar alimentos para compensar la escasez de los mismos (hambre) ya tener que exportar mano de obra barata (emigración) para compensar el desempleo, sin que el crecimiento hacia afuera haya servido más que para endeudarnos. Y lo que le pasa a la nación le pasa al campesinado, prueba de ello es que mientras más produce el campesinado y mientras más peso tiene en la producción nacional, más empobrecida se vuelve.

Y lo que pasa en las naciones pasa a nivel mundial. La economía internacional crece y crece, los países llamados desarrollados (los que subordinan el mercado mundial) se enriquecen y se enriquecen, mientras que los países llamados subdesarrollados (los que están subordinados al mercado mundial) se empobrecen y se empobrecen. Situación que nos hace preguntarnos lo siguiente: si el desarrollo comienza con el crecimiento, y el subdesarrollo se expresa por lo tanto como falta de crecimiento, cómo se explica entonces que la economía campesina o que los volúmenes de producción del tercer mundo crezcan y crezcan, al mismo tiempo que tanto el campesinado y los países del tercer mundo se empobrezcan más y más, sin alcanzar el estatus o el nivel de desarrollo

Es por ello que ahora quisiéramos proponer y proponemos enrumbar los esfuerzos bajo la lógica de un modelo de bienestar. No se trata de cambiar la política de crecimiento por una política de distribución, subsidio o asistencialismo, sino todo lo contrario, encontrando un modelo donde converjan el crecimiento y el bienestar, tanto a nivel local y nacional, como a nivel mundial. Tampoco se pretende una división del trabajo entre la economía (responsable del crecimiento) y el Estado (responsable del bienestar), sino que ambos tendrían que trabajar en la misma dirección.

Se trata más bien de encontrar y priorizar, una forma de crecimiento horizontal, (más productores produciendo más), en vez de la forma acostumbrada de crecimiento concentrado (más producción concentrada en menos productores). Pero donde el incentivo o atractivo principal de todo productor, sea el mejoramiento de su nivel de vida y no el enriquecimiento de unos pocos grupos. No estamos en contra de la producción comercial, pero la misma tiene que probar que mejora el bienestar de l@s pequeñ@s productor@s. No es lo mismo el enriquecimiento de un grupo o de la economía en cifras, que el bienestar de la población.” ” Pág. 65-66

En líneas generales el **PROGRAMA PRODUCTIVO ALIMENTARIO** [para más detalle puede consultarse <http://www.cipres.org/>], plantea el cambio del sujeto económico pasando de considerarlo “sujeto de desarrollo” a “sujeto de bienestar”, tal y como lo explica en el Capítulo IV, “VISION Y MISION DEL PROGRAMA”. Parte de la base de que hay que abandonar definitivamente la economía de monocultivo y recuperar el trabajo del productor de alimentos para el autoconsumo como algo constante en toda la estrategia de crecimiento (comercializando los excedentes). Por supuesto este crecimiento no puede ser de carácter patrimonial autocentrado (vertical) sino en forma horizontal que fortalezca la comunidad local. Parte de la constatación de que la alimentación del país depende en un 80% del campesinado y se centra en la mujer como sujeto de propiedad por su superior nivel de compromiso y cumplimiento al tener bajo su responsabilidad la crianza de los hijos.

Plantea pues una **economía de doble propósito** (autoconsumo y comercialización de los excedentes) resistente a la devastación del neoliberalismo y la penetración de productos transgénicos procedentes de los EEUU, que traen como consecuencia la pérdida de la base productiva agropecuaria nicaragüense, al destruir la pequeña propiedad familiar, aumentar la dependencia alimentaria, el déficit de la balanza comercial, el desempleo y el empobrecimiento, dando lugar –entre otras desgracias –, a la inmigración del campo a la ciudad y la formación de chabolismo y villas miseria.

Para aumentar la productividad se centra en el reciclaje y el aprovechamiento de todos los recursos, incluido el agua de las lluvias y la producción de energía mediante el biodigestor. Se promueve la asociación y el apoyo mutuo de las beneficiarias y beneficiarios mediante el mecanismo llamado Granja Integral (agregación territorial e institucional de pequeñas parcelas campesinas cooperativizadas, que cuentan con un centro agroindustrial y de servicios que le sirve para organizarse y cohesionarse, procesar y comercializar los productos que cultivan individualmente, y mejorar sus rendimientos a través del acceso a nuevas tecnologías).

Para llevar a cabo este programa se precisa de un plan de financiamiento que permita el arranque y la recomposición de las economías descapitalizadas en estos años pasados. El programa plantea la necesidad de invertir 1.500 dólares por familia para comprar una serie de medios de producción como: animales, semillas, instrumentos, un biodigestor, etc.. En estos años CIPRES, con financiamiento recibido de las ONGs internacionales, ha conseguido dotar de este paquete productivo a más de 5.000 familias.

CUADRO 3

“El Programa ofrece recursos en especie que permite producir y comercializar estos productos, oferta que va desde una dotación de semilla o un taller de terrazo hasta un paquete completo que incluye vaca, cerdos, aves, biodigestores, filtros, molinos y picadoras, material vegetativo para reforestación, plantas agroindustriales, crédito revolvente, entrenamiento en diferentes temas, tales como: género, medioambiente, asociatividad, procesamiento, comercialización y otros.

Hasta ahora CIPRES ha acompañado a 5,000 familias pobres aproximadamente, dotando al 50% de las mismas de un paquete productivo alimentario por valor de 1,500 dólares para cada familia, con resultados satisfactorios y tangibles. En base a tal experiencia, nosotros proponemos una estrategia nacional que permita capitalizar al menos a 50.000 familias campesinas, lo que requiere de un programa quinquenal de 75 millones de dólares, a razón de 15 millones de dólares por año. Con este plan de cinco años, el Programa Productivo Alimentario estaría sentando las bases para un desarrollo económico sostenible y de bienestar, basado en la industria agroalimentaria.” Pág. 8 del Programa Productivo Alimentario

Lo más importante es que el nuevo gobierno surgido de las elecciones de octubre de 2006, ha hecho suyo este Programa, con el nombre de “**PROGRAMA HAMBRE CERO**” y el director de CIPRES, Orlando Núñez Soto ha sido nombrado “asesor de Asuntos Sociales” adjunto a la Presidencia, mediante el acuerdo presidencial 166-2007, publicado en La Gaceta nº 63 del 29 de marzo de 2007.

Para implementar este Programa se instituye el Bono Productivo Alimentario, que comprende “una vaca, una cerda preñada, aves de corral, forraje, un molino y un biodigestor (que produce biogás a partir de estiércol)”. Esta dotación se entregará a cada una de las familias. Y el Presupuesto aprobado por la Asamblea Nacional de 10 millones de dólares ya está en marcha para 6.000 familias.

Desde el año 2000, siguiendo la solicitud de CIPRES, la Fundación RD-CC ha priorizado la gestión de fondos a proyectos pre-formulados que esta contraparte nos ha enviado y que se enmarcan en el PROGRAMA PRODUCTIVO ALIMENTARIO. Se han ejecutado, al respecto, 12 proyectos por un monto total subvencionado de **690.256,00** euros. A ello hay que añadir un 20% en concepto de valoración de trabajo voluntario y aportaciones financieras concretas de la Fundación. Total, unos **830.000,00** euros (ver en esta página Web “proyectos ejecutados”

Conviene recordar que estos proyectos han estado orientados hacia el fortalecimiento de lo que queda de la reforma agraria del período sandinista (1980-90) y de la realizada durante el Gobierno de Voletta Chamorro (1990-96). Se trata de cooperativas heredadas y otras en formación y en general pequeños productores campesinos que se asocian y comparten servicios cooperativos y fondos rotativos de ahorro y crédito comunitario, donde la mujer cobra especial relevancia por ser un sujeto económico mucho más responsable.

La Fundación RUBEN DARÍO-CAMPO CIUDAD tiene definido el sujeto social “beneficiario de la ayuda”, pero que debemos desmitificar como se ha examinado en las páginas anteriores.

Debemos de ser claros en cuanto a la forma más o menos piadosa o filantrópica del discurso oficial de la cooperación al desarrollo. Hay que insistir en que la supuesta “ayuda” está subordinada a las políticas de expansión comercial, al aumento de las exportaciones del país donante, con el fin de mantener alto el PIB, fortalecer la moneda y evitar crear déficit en la balanza de pagos. Hace ya tiempo que el debate mantenido en los organismos de consenso entre Gobiernos y ONGDs, sobre la *coherencia*, quedó aparcado en Europa. Porque no puede haber **coherencia** entre la necesidad de crecimiento del PIB en un país rico y la salida del subdesarrollo del país del Sur con el que éste se relaciona. Esta es la gran verdad que la economía *standar* no se atreve a revelar. Un país pobre donde se invierten los capitales del Norte para producir materias primas -- para el Norte -- de alto valor de uso pero desvalorizadas en términos de la moneda fuerte del Norte (dólar,

euro, yuan, libra esterlina), no puede sino ser causa de pobreza en el Sur. Profundizando en esta línea podemos llegar a conclusiones espectaculares que revelan hasta que punto la Cooperación al Desarrollo está cooptada por la gran empresa industrial y financiera y como por otra parte los “flecós” que quedan para las ONGDs (que alcanza sobre el 10% del 0,3% del PIB destinado a Cooperación) permite la oportunidad de transferir capital bajo la forma de subvenciones que se sale de la lógica mercantil directa. No es extraño que exista una pugna del sector patronal por privatizar estas subvenciones públicas canalizadas vía ONGDs.

La lucha contra la pobreza es la lucha de los pobres. La lucha contra la lógica de la riqueza debe ser nuestra lucha, la de los ricos contra lo absurdo de una mayor riqueza que se sustenta en el consumismo, el despilfarro energético y el coste ecológico. Sólo planteando ambas luchas se podrán reducir las diferencias entre pobres y ricos y, por lo tanto, reconstruyen la comunidad humana y el *habitat* natural.

El sentido de la Cooperación al Desarrollo se orienta a los pobres en tanto que luchan por salir de la pobreza. Debe aclararse que las transferencias de capital no podrán seguir el modelo de consumismo occidental, no podrán adoptar el modelo de las clases medias occidentales, esto es, el modelo de la acumulación patrimonial porque este modelo no es universalizable. Como han señalado los científicos una renta *per cápita* como la que tiene hoy EEUU (40.000 dólares) sólo es posible para todo el mundo si disponemos de recursos equivalentes a 5 planetas Tierra. Hoy la necesidad más perentoria es la producción de alimentos dejando al país libertad para proteger su economía, evitar las salidas de capital, disponer de crédito y programas de ayuda al productor.

Por lo tanto, en base a estos elementos de análisis, la FRD-CC enfoca la *Cooperación al Desarrollo* desde el Norte, como una **transferencia de fondos al Sur para la capitalización de familias campesinas de productores en lucha contra la pobreza**, reponiendo así, en alguna medida la descapitalización que se produce sistemáticamente como consecuencia de la lógica de las relaciones del libre-mercado y del modelo de desarrollo neoliberal en busca insaciable del crecimiento del PIB y de acumulación de reservas monetarias.

Nota: para una crítica de las políticas de Cooperación al Desarrollo recomendamos **“REFLEXIONES SOBRE LA AYUDA AL DESARROLLO Y UNA ENTREVISTA CON PEDRO CASALDÁLIGA”** de J. L. VIEITES (de la Red de Investigación y Observatorio de la Solidaridad –RIOS), Editado por NUEVA UTOPIA, Madrid, 2008